

La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

PUBLICADA CON APROBACION ECLESIASTICA POR MISIONEROS
HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Precios: Colonia 10 ptas- Fuera de la Colonia 12 ptas. y certificada, 20 ptas. al año.
Se admiten anuncios y esquelas a precios convencionales

NUESTRO SALUDO

Al Excmo. Sr. Presidente de la República de Liberia, Mr. King e ilustres acompañantes liberianos, al arriar a estas hospitalarias tierras del Africa española, para visitar a nuestro Excmo. Sr. Gobernador General y a la Colonia, tenemos la satisfacción inmensa de agradecer al egregio Primer Magistrado de la República y a su Gobierno, este acto de delicada simpatía hacia este hermoso pedazo de tierra española; acto, que ha impresionado agradablemente a la conciencia colonial, y que esperamos representará un bien positivo para ambos países.

Al interpretar, Excmo. Sr. Presidente, los unánimes sentimientos de gratitud de mis compatriotas y manifestaros así mismo el júbilo, que ha producido en todos vuestra visita, abrigamos el convencimiento de que ella será el sello de nuestra alianza y lazo de compenetración mutua, que consolide y afiance las relaciones de esta Colonia con el pueblo de Liberia, haciendo juntamente, fervientes votos por que estas sean cada vez más cordiales y más íntimas, sin otro ideal que el mayor bien de ambos países.

Estos son nuestros anhelos y estos nuestros votos más sinceros. Que vuestra estancia entre nosotros, Excmo. Sr. Presidente, os sea agradable y de honda satisfacción; y que al recordar en el largo recorrido de vuestra vida, que os la deseamos muy fecunda, los hechos de vuestro Mandato presidencial, os sea de grata satisfacción la memoria del actual momento, que también esperamos sea de sonriente porvenir para esta Colonia española, que conservará profundo agradecimiento al Gobierno de Liberia, y a Vos ilustre Mandatario, por la cooperación que le prestáis para su desenvolvimiento y florecimiento.

Santa Isabel, 10 Marzo de 1926

La Dirección.

NOTAS RELIGIOSAS

CULTOS EN LA CATEDRAL

Domingos y Fiestas.- Misas a hora fija, a las 5 y treinta y a las 6 en el Altar Mayor: a las 6 y treinta en el Altar del Carmen: a las 7, la llamada Misa de lo Soldados en el Altar Mayor, con plática doctrinal: y a las 8 y treinta la Misa Parroquial, cantada y con homilía.

A las 3 de la tarde, Catecismo para las Secciones de Niños y Niñas.

A las 4 de la tarde, Santo Rosario, Ejercicio devoto, plática doctrinal y Bendición con el Santísimo.

Días laborables.-Misas de seis menos cuarto a siete. Hora convenida para las particularmente encargadas.

A las seis y media de la tarde el santo Rosario.

Primeros Viernes.- Están consagrados al Sdo Corazón de Jesús: a las 6 Misa del Sagrado Corazón y Comunión Reparadora. A las seis y media de la tarde Rosario, Acto de Desagravios y Bendición con el Smo. Sacramento.

Primeros Sábados. A las 7 y treinta de la mañana Misa de la Archicofradía con acompañamiento de órgano.

Asistencia a los enfermos, a cualquier hora del día y de la noche.

INDICADOR RELIGIOSO

La sagrada Eucaristía verdadero Pan de Vida.

Que la vida sea de lo más grande y hermoso que puso Dios en el mundo, lo dice aquella frase no menos verdadera que poética: "Vale más un nido de ruiseñores, que las inmensas moles que ruedan por los espacios del éter".

No me preguntéis qué es la vida, porque es ésta una de las realidades o conceptos fundamentales por definir, y si es verdad, como dice el gran físico Tyndall, que el hecho de la vida es de nuestro dominio, lo

es también que este dominio está circunscrito y rodeado de misterios.

Uno es el concepto de vida, y uno el principio de ella. Dios, *vida de toda vida*, como lo llama San Agustín, mas es variadísima la escala de los seres en que se manifiesta, desde el verde musgo, que se distingue apenas de la roca en que vegeta, hasta el pájaro de pintadas plumas y alegres trinos; desde el bacilo y zoófito hasta el hombre, rey de la creación.

Una es la vida natural, propia de los seres creados, de que haremos caso omiso, y otra la vida sobrenatural que conviene a Dios, y por participación también al hombre, de la que, como reza el epígrafe de este artículo, la Sagrada Eucaristía es verdadero mantenimiento.

Fué infundida en el hombre esta vida sobrenatural en su misma creación. "Bajo las frondas del Paraíso, dice un escritor, desplegó la primera pareja, Adán y Eva toda la majestad y gloria de la vida humana divinizada: vida plétórica de Dios, encubramiento de la criatura, hecha santa, feliz e inmortal; para la cual debía ser la tierra un Edén delicioso, preludio de los inefables goces de la gloria, pero que la concedió Dios al primer hombre condicionada: "Si comieres del árbol vedado, morirás. Faltó la condición, que era la observancia de un precepto, infringiéndolo en hora menuda la torcida libertad del hombre, y pereció la vida divina en "el hombre".

Fué preciso que Dios se hiciera hombre, para que el hombre volviera a vivir la vida de Dios; y, cosa admirable, fué con su muerte como nos dió dicha vida, haciendo brotar tan rico manantial, al pie del árbol de la cruz, como al pie de otro árbol había brotado la muerte.

Más si la muerte de Jesús es la causa productora o el punto de arranque de nuestra nueva vida sobrenatural o cristiana, la causa instrumental, los canales, por decirlo así, por donde se nos comunica esa vida, son los sacramentos, y más que por

ningún otro, por el canal por excelencia de la sagrada Eucaristía, verdadero Pan de vida. "Yo soy, dice Jesús, el pan de la vida, y añade: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Yo soy el pan vivo que bajé del cielo; el que comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, añade, revelando claramente el misterio es mi carne para la vida del mundo*".

Con estas clarísimas palabras anunció Jesús a los judíos el misterio que pensaba obrar, dándoles a comer su carne y a beber su sangre, lo que fué causa de que se escandalizasen los más incrédulos, escándalo farisaico que dió ocasión a Jesús para terminar su promesa con otras solemnes palabras: *Os aseguro que si no comiereis la carne del hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero*.

Jesucristo, pues, en la sagrada Eucaristía, es el verdadero pan de nuestra alma Pan de vida bajado del cielo, y no para que lo miremos y adoremos con respeto, sino principalmente para que le comamos y alimentemos con él nuestra alma, tan necesitada de la vida sobrenatural de la gracia. Tiene la vida sobrenatural, como la física, sus pérdidas o desgastes, explica el sabio Dr. Gónzá; el esfuerzo, muscular o intelectual, importa una disminución equivalente en el depósito de las energías vitales, en el orden fisiológico: es preciso reponerlas por medio de alimentos sanos y nutritivos. La vida sobrenatural sufre análogos desfallecimientos, por la acción contrapuesta de la libental, más o menos aliada con los elementos de pecado que hay en el fondo de nuestro ser. Precisa, pues, en el orden de la vida divina, como en el de la orgánica, evitar la lenta desnutrición, que abre la puerta a toda infección, que puede agravar las dolencias y acarrear la muerte.

Conocedora nuestra solícita y cariñosa Madre la Iglesia de esta verdad, no solo ruega, sino que impone a todos sus hijos que se alimenten del verdadero alimento y Pan de vida, que es la Sagrada Eucaristía.

Augusto

La Exposición Misional del Vaticano.

He observado muchos que desde el punto y hora en que se hizo costumbre presentar en Exposiciones internacionales, nacionales o particulares, una imagen de los modernos adelantos, las Exposiciones Misionales, no obstante ser a todas luces de grandísimo interés general, con todo eso han sido hasta ahora muy raras. El deseo de edificar a los fieles dejábase vencer por la modestia y humildad de los organizadores.

Podemos empero recordar que en la última Exposición Nacional de Turín se reservó considerable parte a las Misiones. Y debemos también mencionar las Exposiciones particulares durante estos últimos años en Londres, en Birmingham, en Ostende durante el mes de agosto de 1923, en Bruselas por febrero de 1924, y finalmente la de Bogotá en Colombia.

A la inteligencia de Pío XI y a su generosa iniciativa debemos la idea de una Exposición Misional Internacional, esto es, que abarque no ya lo que en este género ha producido alguna orden religiosa o alguna Nación particular, sino todo lo que se ha hecho en las Misiones de todo el mundo; en una palabra, todo cuanto la actividad misionera ha sabido realizar en la Iglesia Universal.

El proyecto del Pontífice reinante halló apoyo en la circunstancia de concurrir el Año Santo, durante el cual una Exposición de este género sería sin duda espectáculo muy grato para las muchedumbres que viniesen a Roma, de todas partes del mundo. ¿Qué cosa más agradable podría ofrecerse a los peregrinos que una Exposición indicadora de la actividad, fertilidad y universalidad de la Iglesia? Por otra parte era natural, según se pensó al mismo tiempo siguiendo el proyecto pontificio, que se excitasen en favor de las Misiones los sentimientos de generosidad y de verdadera fraternidad de los Peregrinos. Al visitar éstos la Exposición y conocer las inmensas fatigas, el celo, y la vasta acción de los Misioneros, sentiríanse movidos a darles auxilios de todo género, ya en forma de

oraciones, ya de limosnas o donativos.

Pero las Misiones forman parte no solo de la acción vital de la Iglesia, sino también, y muy especialmente, de las manifestaciones sociales entre las ciencias que más deben interesar a los sabios.

Hasta ahora los Gobiernos no tenían en las Misiones otro interés que favorecer la expansión de su influencia política, pues los Misioneros difunden la lengua de sus países nativos, y aun la autoridad y el nombre de su propia Nación; y abren camino a los exploradores, o les siguen para confirmar sus conquistas y descubrimientos.

Por aquí se vé cuán grande es la utilidad de los Misioneros, aun respecto de las ciencias y de la civilización.

Para cumplir con su deber principal que es la difusión del reino de Cristo, los Misioneros deben ante todo conocer las almas de aquellos hombres entre los cuales viven, y adaptarse a su manera de ser para poder tratarlos convenientemente. Por tanto han de perfeccionarse en muchos conocimientos de etnología, de lenguas, de historia natural y de geografía, que no se adquieren en los cursos universitarios, pero que sirven en primer lugar para el ejercicio del apostolado, y después para enriquecer los conocimientos de otros y aumentar considerablemente los tesoros científicos del mundo.

Por eso, desde el principio del Año Santo, cuando de todas partes del mundo, llegaban a la Ciudad Eterna los objetos que en esta Exposición representan la acción cultural del Catolicismo, expresaron muchos su deseo de que estas colecciones tan valiosas para la Religión y la Ciencia se conservasen después del Año Santo. Hoy sabemos con placer que el Padre Santo accedió a este deseo. Una comisión especial se ocupa al presente de encontrar locales apropiados para un museo de Misiones, ya que los salones donde hoy se halla la Exposición, solo se ocuparon provisionalmente y no con permanencia prolongada.

La parte más importante de la Exposición, debida al genio del P. Schamiet di Steyr, se convertirá en museo etnológico formado principalmente con las colecciones del Pabellón de Etnología. Gracias a la influencia del Papa, singularmente aficionado a la idea

de organizar este Museo, no tardará el celo de los Misioneros en enriquecerlo con nuevos objetos, y hacer de él el Instituto Científico más interesante del mundo. Inútil es decir que un Museo etnológico universal y único en su género como éste hará inapreciables servicios a la Ciencia, y será en adelante el objeto de su más vivo interés.

Además de esta parte científica, se creará también un museo de ciencias misionales, que representará los medios de propaganda y métodos empleados en las diferentes misiones para difundir el Catolicismo y la civilización. Estas colecciones serán objetos de estudio que en ningún otro lugar del mundo podrán encontrarse.

El centro de la ciencia misional y de los estudios con ella relacionados, los formará la Biblioteca Misional, que seguirá en el pabellón principal de la Exposición y será completada sin cesar con las más recientes publicaciones, de manera que los sabios y estudiosos hallarán en ella una fuente de conocimientos inagotables.

El P. Gemelli, rector de la Universidad Católica de Milán, proyecta aprovechar el material recogido en la Exposición y fundar con las colecciones del Pabellón de Medicina Universal un Instituto de Medicina para la instrucción de los futuros Misioneros.

Nos duele tener que declarar que esta Exposición, debida a la iniciativa del Padre Santo que no ahorró gastos ni fatigas para realizarla no ha encontrado la atención que merecía en todos aquellos círculos que habrían debido interesarse por ella. Los gobiernos de las naciones civilizadas, han permanecido indiferentes respecto a esta empresa, siendo así que les interesa apoyarla. Hasta los sabios, han mostrado injusta frialdad hacia estas colecciones, que sin duda, no hallarán, ni tales ni tan ricas, en ninguna otra parte. A decir verdad, se ha hecho una propaganda demasiado exigua de esta Exposición.

La intención laudable de alejar de esta empresa todos los métodos empleados por el Comercio, impidió la vasta propaganda que hubiera debido hacerse para dar a conocer la importancia y fin de la Exposición Misional. Verdad es que varias revistas han reconocido el gran valor de los recer-

inestimables recogidos en la Exposición, pero la Prensa no ha puesto de relieve, como era razón, la importancia del fin civilizador de la Exposición.

Esperamos que la transformación de ella en Museo permanente, dará ocasión para conocer mejor su grande mérito y valor.

Don Vittorio.

Cuestiones Religiosas.

(Las mentiras de la Reforma Protestante).

Vimos en nuestro artículo anterior sobre esta materia, que el Protestantismo, considerado en la vida de sus corifeos y fundadores, es una verdadera farsa, y sólo por una complejidad de circunstancias ocasionales, que explica admirablemente el incomparable Balmes en su obra, «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», se comprende la difusión de tantos errores llevada a cabo por hombres tan corrompidos, y sin elevación moral.

Pero no sólo es eso, sino que los hechos demuestran, que el Protestantismo, considerado en su doctrina o enseñanzas, es una verdadera mentira, ya que los Protestantes jamás han tenido unidad de fe, ni de afirmaciones sino que la llamada Reforma es un tejido de contradicciones absurdas, sin que se observe unidad fuera de ir contra Roma y el Catolicismo.

Los mismos jefes de la reforma están en contradicción cada uno consigo mismo y todos entre sí, excomulgándose mutuamente y propinándose los títulos más infames

Ni las más desvergonzadas verduleras, se tratan con igual descaro que ellos.

Zuinglio al escribir a Lutero (obras de Zuinglio, tomo II, folio 474 dice: Cuando yo leo estos libros (va tratando de Lutero) me parece ver un puerco impuro que gruñe acá y acullá en un jardín lleno de olorosas flores; tan impuramente tan teológicamente, con tan poca propiedad disputa Lutero de Dios y de todas las cosas sagradas.

Lutero no se acobardaba ante las brutales acometidas de Zuinglio, y le contestaba llamándole, satanizado, insatanizado, supra-

satanizado; mandándose mutuamente al diablo y se dieron los más horribles epítetos y anatemas, especialmente en la conferencia de Marburgo. Calvino también en una carta suya a Bucero (Ginebra 1538) decía de Lutero: No solamente peca por fausto y maledicencia, sino por ignorancia y alucinación crasísima, etc.

Basta leer la historia imparcial de la Reforma Protestante en cualquier autor, o la historia de las variaciones de las iglesias protestantes de Bossuet, o la Simbólica de Moehler, para convencerse de ello plenamente no vamos más que a apuntar ideas, por no hacernos largos en el recuento de sus errores filosófico-teológicos. Zuinglio (en el tomo II, in Responsione ad Confessionem Lutheri, fol. 458) echa en cara a Lutero la volubilidad en afirmar y negar la misma doctrina bajo pena de condenación eterna a quien no la admita.

El calvinista Ospiano, en su *Historia sacramentaria*, bajo la palabra *Lutero*, escribe y demuestra una serie de contradicciones e inconstancias doctrinales por parte del gran corifeo de la Reforma, que ello basta para acreditarle de espíritu inquieto, inconsecuente y voluble.

Zuinglio, que echaba en cara a Lutero sus constantes variaciones en materia de doctrina, cayó a su vez, en otras de no menor importancia.

Calvino a su vez contradujo y combatió a Lutero y acabó por contradecirse a sí mismo: sin embargo, hubo muchos calvinistas que no admitieron tanta contradicción de doctrinas como veían en su maestro y se subdividieron en multitud de sectas.

Estos reformadores, mutilaron y corrompieron la sagrada Escritura, en todo lo que se oponía a sus errores y caprichos. Lutero rechazó la carta de San Pablo, la segunda y tercera de San Juan, la carta de Santiago y el Apocalipsis. Como su error favorito era que la sola fe basta, en aquel texto de Santiago que dice: Pensamos que el hombre se justifica por la fe, (c. III - 28) él añadió: SOLA; y al acusársele de aquella mutilación desvergonzada, respondía muy fresco: "Así lo quiero, así lo mando; sirva de razón la voluntad." Por estas audacias de Lutero le llamó Zuinglio, "corruptor

y pervertidor de las Sagradas Escrituras." Zuinglio hizo otro tanto con otros pasajes del Evangelio, y Calvino para no ser menos también corrompió la carta de San Pablo a Tito.

No tiene tantos colores el camaleón, ni metamorfosis el proteo de la fábula, como variaciones ha tenido el protestantismo, es el fenómeno más estupendo de volubilidad que se haya visto jamás en el mundo.

De estos principios disolventes no se apartó jamás el protestantismo, el cual a las contradicciones y disidencias de sus fundadores añadió siempre otras nuevas, y las sectas protestantes que se cuentan por centenares, constituyen toda la escala de las negaciones de las verdades reveladas, de modo que algunas sectas niegan muchas, otras menos, otras casi todas.

De aquí que la escisión en el seno del protestantismo es lo más natural: los anabaptistas por un lado, los zuinglianos por otro, y por otro también los calvinistas, rasgaban la unidad naturalmente imposible de la reforma. Los anglicanos en materia de doctrina, tienen una mezcla de luteranismo y calvinismo, pero reconocen la autoridad episcopal. Los presbiterianos, por el contrario no quieren reconocerla; estos son en su mayor parte calvinistas y rechazan los treinta y nueve artículos del símbolo anglicano. Del anglicanismo han salido los metodistas, que apenas aparecieron se dividieron en diferentes tendencias, no pareciéndose hoy a lo que afirmaron en un principio.

Sería largo enumerar todas estas divisiones y subdivisiones, que tanto en Inglaterra y América, como en Alemania y en otros países del Norte se han ido sucediendo.

Entre tantas escisiones en vano se intentó y todavía se intenta unificar el símbolo. Como en Alemania, Straus podía escribir contra la divinidad de Jesucristo y sin embargo gozar un beneficio eclesiástico como ministro protestante, así en Inglaterra, Gorham ha podido recientemente predicar contra la divinidad de Cristo y permanecer sin molestia en los amplios confines de la iglesia anglicana.

Esa falta de cohesión y unión doctrinal, muy propia del protestantismo que se halla

partido en innumerables sectas en perpetua lucha unas contra otras, destituidas de todo lazo positivo de unión, es la pesadilla de los protestantes de buena fe.

Ese fenómeno muy propio del protestantismo lo llegaron a lamentar sus mismos protagonistas. Ya Lutero escribía a Zuinglio: "Si dura mucho el mundo, será necesario, a causa de las varias interpretaciones de la Escritura que ahora circulan, para conservar la unidad de fe, recibir los decretos de los concilios y refugiarnos a ellos. Melancton decía: 'La monarquía del Papa serviría mucho para conservar entre tantas naciones la uniformidad de la doctrina.' Calvino: "Colocó Dios la silla de su culto en el centro de la tierra, poniendo allí un Pontífice único, a quien todos mirarán para conservarse mejor en la unidad." Beza: "Veo a los nuestros divagando a merced de todo viento de doctrina y levantados en alto caerse ahora a una parte y después a otra. Las iglesias que han declarado la guerra al Romano Pontífice ¿en qué punto de la región convienen? Recórrelo todo desde el principio al fin, y apenas encontrarás cosas afirmadas por uno que luego no las condene otro como impías". Grocio: "Sin el primado del Papa no es posible dar fin a las disputas, como acontece entre los protestantes. Puffendorf: "La supresión de la autoridad del Papa ha sembrado en el mundo infinitas semillas de discordias; se ha visto a los protestantes dividirse entre sí mismos, y despedazarse las entrañas con sus propias manos".

Todas estas citas son de protestantes de mucha autoridad entre ellos.

Esa falta de unidad es la que motiva la conversión de los protestantes reflexivos y de buen espíritu. Guillermo Enrique Arderston, vicario de Santa Margarita en Leicester, se hizo católico movido principalmente por la unidad de Roma y por las divisiones del clero anglicano. "Me hallé, escribe en un carta fechada en Roma 24 de Diciembre de 1850, me hallé en un cuerpo que no era uno con el resto de la cristiandad, ni consigo mismo. . . . he visto que ni siquiera dos de sus predicadores creían o enseñaban lo mismo. Encontré que todo era un caos voluble de opiniones.

Más todavía, conocí que esta confusión era irremediable, por cuanto los formularios daban una respuesta ambigua. . . . Por el contrario encontré en el episcopado católico unido a la Cátedra de San Pedro aquellos signos característicos que la fe y la razón,

la Escritura y los Padres me aseguraban que debían pertenecer a la verdadera Iglesia. La unidad romana fué el milagro de todos los tiempos."

Ruiaz,



UREKA

(Continuación)

El P. Onetti con tal cariño y desinterés trabajó por el bien temporal y eterno de los Urekanos que captóse naturalmente la afición y simpatías de los mismos y de ello dieron muestras e indicios de una manera pública y solemne.

He aquí como los describe el Ilmo. P. Coll con estilo festivo e ingenuo en una carta dirigida a un Misionero, de la Península en 13 de Marzo de 1911. "El P. Onetti tan bien lo supo hacer en Ureka que los bubis le graduaron de Mochuku con todas las ceremonias del Ritual bubí, incluso sentarse en una piedra que según ellos, fué primera en que descansó el primer buoi que desembarcó en la Isla. Pues bien, este Excelentísimo Señor Mochuku ha construido también, una capilla para sus *batakis*, vasallos." En carta de 31 de Mayo del mismo año, dice: "El P. Onetti comenzó ya a bautizar en Ureka y lleva hechos 70 cristianos. Quedan más preparados para recibir el santo bautismo, que será cuando pueda volver. Le han hecho un hermosísimo cayuco de caoba digno de un Mochuku, y con él le van a buscar a la Misión cuando es factible el viaje por mar. Les indicó que para comprar una campana hiciesen aceite de palmas, a los pocos días tenían ya multitud de cubas dispuestas, muy suficientes para comprar una buena campana. Todo esto prueba, muy a las claras el grande ascendiente y predominio que el mencionado Padre con su rectitud, prudencia y buen trato logró sobre aquella gente,

que no era capaz de comprender, hubiera en el mundo personas que, con tanto tesón, desprendimiento y amabilidad se sacrificasen por el bienestar de sus semejantes.

En la última visita que hizo a Ureka el P. Onetti eligióse el solar para la nueva capilla, preparándose los materiales para la misma y se levantó un edificio para escuela. ¡Lástima grandel que debido a los continuos cambios de personal por causa de enfermedad fuese imposible visitar a los cristianos de Ureka por espacio de tres años de 1914 a 1917. Así el P. Capdevila, como el P. Onetti por efecto de trabajos muy pesados y grandes cansancios enfermaron de gravedad y los Superiores vieron forzados a trasladarlos a la Península.

Transcurridos tres largos años sin que Misionero alguno, por defecto de personal, visitara Ureka y viendo el Motuku que ausencia de los Padres tan dilatada venía a parar en gravísimo daño de sus vasallos despachó a mediados de marzo de 1917 cuatro hombres a la Misión de San Carlos con el fin de lograr que algún Padre volviera allá de nuevo. Fué enviado a Ureka el P. Pablo Pujolar, Misionero celoso, incansable y de grandes energías. Partió de San Carlos el día 12, a la tarde pernoctó en Ríoakoricho de Balachá arribando a aquellas playas a las tres de la tarde del siguiente día. Halló aquella Reducción en el estado más lastimoso y deplorable que imaginarse puede en todos los sentidos. En la moralidad de costumbres los cristianos no se distinguían de los infieles. Allí las uniones ilícitas, allí las supersticiones más estúpidas y amuletos en todas partes, en sus cuerpos, casas, caminos y fincas.

Se habían vuelto en extremo huraños, recelosos y desconfiados y aún los pocos buenos y de corazón recto estaban abatidos y acobardados. Oíanse frecuentemente estas desconsoladoras exclamaciones: Los Padres nos han abandonado totalmente, ¡ya no nos quieren! ¡hanse olvidado por completo de Ureka! El buen Padre hizo esfuerzos supremos y heroicos a fin de levantar ánimos tan extremadamente abatidos y desalentados, consiguiéndolo con muchísima paciencia, constancia y cariño. En lo material era Ureka un campo asolado; la antigua capilla derrumbada, la escuela y casita del Misionero sin nipa y las paredes enteramente roídas y comidas del comején. Los objetos del culto casi inservibles y el modesto menaje del Padre repartido entre los indígenas que lo empleaban para sus usos personales y la mayor parte de ellos del todo destrozados. El Padre se alojó y acomodó como pudo en casa de Carmelo Monla y estudió el plan para la restauración de aquel pueblo, digno de mejor suerte. Diariamente celebraba la misa a la seis de la mañana, después de la cual seguía una larga instrucción catequística; a las ocho escuela a todos los niños de ambos sexos, enseñándoles a leer, los rudimentos de nuestra fe, las oraciones más comunes que debe saber todo buen cristiano y cánticos religiosos muy sencillos; a las tres de la tarde catecismo a las mujeres adultas y finalmente a la seis y media rezaban todos en común el santo rosario que terminaba con algún cántico religioso. Con esta práctica constante logró reanimar y cambiar el estado moral de los urekanos que parecía haber pasado de muerte a vida. El espíritu de tinieblas que notaba con envidia la transformación que la gracia obraba en aquellas gentes y el aspecto tan diferente que se observaba en el poblado, empleó todas sus mañas y artificios para derrocar la obra en sus principios. Por aquel entonces los urekanos estaban construyendo un hermoso cayuco de once metros largo por uno de anchura, y como ellos solos no pudiesen arrastrarlo a la playa para botarlo al agua llamaron en su ayuda a los bubis de Riamba o de Moka. Acudieron al llamamiento unos cuarentas *baambas*. Para hacer a los forasteros grata su estancia en Ureka, los

urekanos celebraron grandes y solemnes fiestas a la antigua usanza de que gustan tanto los *baambas*. Durante aquellos días se renovaron todas las supersticiones de sus antepasados, que estaban allí casi olvidadas; allí invocaciones a las almas de sus abuelos, cánticos diabólicos, fuego sagrado, agua del *bonoha*, bailes impúdicos, imprecaciones a los espíritus malignos, aparecieron nuevamente los amuletos, que aquello parecía que el infierno en pleno se había trasladado a Ureka.

Mosameanda.

Continuará.

Misión de Marruecos. Impresiones de un viaje.

(Continuación)

En el pedestal aparece el escudo de armas del Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis con su nombre que dice, así: «Philippus Beltran D. G. Episc. Salmanticensis.» La otra alhaja es una hermosa Custodia, obra artística de gran mérito por sus primorosos relieves, y es regalo de la Sra. Dña. María de los Dolores Manduit Montero de Espinosa.

Toda la custodia es de plata con bastantes adornos de oro, y en su ancha y airosa base se lee esta sencilla dedicatoria: «A mayor honra y gloria de Dios. Dña. María de los Dolores Manduit Montero de Espinosa, Señora de la Villa despoblada de S. Cristóbal de Matamoros, provincia de Castilla la Vieja en España, ofrece esta Custodia al primer templo católico en Marruecos, titulado N. Sra. de las Victorias en Tetuán. Reinando Doña Isabel II. Madrid 31 de Octubre de 1850.» Sombrealas palabras transcritas el nobilísimo blasón de su casa solariega. Según una piadosa costumbre, de esta Misión, todos los años se hace un reparto de ropas a los pobres. La junta de la Asociación de la Vela del Santísimo que la componen distinguidas señoras de Tetuán son las que hacen el reparto juntamente con el Padre Superior del Convento. Muchos han sido los cientos de prendas repartidas, recibidas con bendiciones por los pobres. Muchas de esas prendas confeccionadas por las mismas señoras donantes.

En la parte baja de la Misión está el Colegio de la misma, muy concurrido y acreditado. La mencionada residencia del alto Co-

misario es digna morada del alto personaje que la habita. El mobiliario en general, y el del salón de recepciones en particular, resulta lujoso y artístico sobremedida. En la Comisaría, oficinas y delegaciones, se trabaja con ahínco y éxito, no sólo en lo militar, sino también en la parte civil de su incumbencia.

En estos días, escribiendo estos apuntes, hemos tenido noticia de un muy triste suceso acaecido a unos dos kilómetros de esta ciudad de Tetuán el día 13 del pasado Abril. (1924)

En dicho día o sea el 13 por la tarde, salieron de paseo tres Hermanos Legos, acompañados de tres niños de la escuela de la Misión. A unos dos kilómetros de la plaza, fueron sorprendidos por ocho moros armados, con uniforme de soldados españoles, y uno de ellos, con galones, quienes, después de saludarles y dirigirles preguntas, les intimaron que les siguieran. Fr. Jesús, que así se llamaba el más antiguo de los tres, que «era un carácter», se resistió. Los foragidos le hirieron con guma. Logró el lego evadirse de sus manos y huir. Hicieron entonces los bárbaros uso de sus armas y le dieron tres balazos, uno de ellos mortal, y como muerto le dejaron tendido en el suelo y bañado en su propia sangre, llevándose consigo a los otros dos Religiosos con los tres niños. Fr. Jesús aun tuvo energías para levantarse y acercarse a un puesto de los nuestros; allí lo recogieron en una camilla y lo trasladaron al hospital militar.

Confortado con todos los auxilios de la religión, que recibió con pleno conocimiento, falleció el día 15 por la mañana. Su entierro fué una gran manifestación popular y militar. Era muy apreciado.

El Alto Comisario, apenas tuvo conocimiento del hecho, puso en movimiento todas las fuerzas, formando con ellas y con las kábilas amigas un gran cordón para poder copar los bandidos, y así poder rescatar a los pobres Misioneros y niños.

Por lo demás, no nos extraña el percance; pues, en la forma que acaeció, de igual modo se hubiera hecho a las puertas de cualquiera plaza militar extranjera.

En Noviembre (1924) el superior del Convento Franciscano en Tetuán recibió una carta de los prisioneros concebida en estos términos: «R. P. Fr. Luis Oleaga. Mis muy queridos Padres y Hermanos: Aprovechamos la ocasión que ahora se nos presenta para enviarles un cariñoso saludo desde esta prisión de Axdir, en donde nos hallamos hasta que Dios lo quiera (El haga que sea pronto) en compañía de los demás prisioneros, éstos sus

súbditos y Hermanos que nunca les olvidan y desean abrazarles, Fr. Antonio Pérez, Fr. Miguel y niños.—P. D. Al presente todos buenos.» A estos breves renglones dice el P. Oleaga.

«La carta de Fr. Antonio es auténtica, por ser su letra inconfundible y bien conocida por nosotros todos.»

Durante nuestra permanencia en Tetuán tuvimos ocasión de visitar la sacristía de la iglesia, y vimos una pequeña imagen de la Inmaculada, que se veneró en el siglo XVII, en la iglesia del convento franciscano de Mezuquinez, y la gran cruz de plata de que ya he hecho referencia, objetos ambos que los Misioneros custodian con el respeto y devoción que se merecen.

Asimismo visitamos la pequeña biblioteca de la Misión, cuya estantería hallase provista de buenas y variadas obras científicas y literarias. Hay en ella regular número de libros y manuscritos árabes, unos y otros adornados de viñetas y dibujos de bastante buen gusto y mérito artístico.

Después de detenernos en algunos otros lugares de la ciudad, determinamos hacer el proyectado viaje, para conocer personalmente los hermosos alrededores de Tetuán, principalmente a Río Martín por razones que añadirse le ocultan, sabiendo lo que fué este poblado para Tetuán en todo tiempo y lo es aun en la actualidad. Yo hubiera querido hacer el camino a pie, primero para mejor darme cuenta de lo que fuera viendo, y segundo, por tratarse de una corta distancia de 11 kilómetros, pero mi buen amigo ya había dado orden para que un auto nos llevase a dicho punto.

En efecto a los pocos minutos vino a buscarnos en la misma puerta de nuestra casa el auto y en él realizamos con toda comodidad la proyectada visita.

A la mano izquierda pude apreciar la gran extensión de terreno que ocupan los cementerios moro y hebreo, aquél con multitud de especies de «cabas», que me dijeron ser otros tantos enterramientos de los principales combatientes de las tropas de Muley Abbas, y éste con sus blancas lápidas, de piedra y de mármol, otras, todas en forma simétrica y que a distancia parecen tendidas de ropa blanca puesta al sol. En la misma dirección está la casa de campo del célebre Selani, donde lo apresaron hace algún tiempo, unos moros montañeses, que se lo llevaron cautivo hacia la Kábila Beni Aros, según he oído. Todos saben que este musulmán, jefe o administrador de los Beni «habús» o de la mezquita, es uno de los que

nies más adictos a España y de los que más trabajaron en la implantación del protectorado español. Esta vega es deliciosa y productiva. Abundan las huertas, llenas de todas clases de árboles frutales y variadas legumbres.

La traviesa puede hacerse por carretera o tren, pues lo hay de vía estrecha, muy cómodo y varias veces al día, servicio este que da

mucha vida a Tetuán, sobre todo durante el verano, con motivo de los baños de mar.

Tardamos unos veinte minutos en llegar a Río Martín. Lo primero que se ve al entrar en el poblado, es un fuerte, ya antiguo aunque restaurado, y una mezquita, construida a poco de establecerse allí la guarnición militar.

Religión y moral de los Ndowes de nuestro Continente

Ya casi no recordará el lector lo que allá, más allá de Pascuas o San Juan como dicen por mi tierra, por los alrededores del año que pasó, le íbamos toscamente diciendo sobre la religión que en los comienzos de su historia practicaron los Ndowes de nuestro continente.

Dualista como lo son todas las religiones primitivas de los pueblos naturales, su esencia consistía en homenajes y tributos con que se aplacaban las iras vengadoras de los espíritus malignos, llamense mevengwas, mókukus, ngwebis, moubas como los apelidaban los ndowes, y cultos rendimientos de adoración al ser supremo para atraerse sus bendiciones y favores.

Así lo vinieron años y años haciendo nuestros ndowes y aún se anduvieron caminando por estos barbechos practicando estas mismas teorías, si aleccionados por ideas más positivas no trataran de amoldar a ellas las suyas rastreras de los años bárbaros que pasaron en el salvajismo.

Síntesis y como cifra en que se contenía cuanto de religión practicaron, decíamos eran los mesungas, tongos, malandas y mabumbas con los mil y un mejunjes que en rancia mezcolanza se traían entre manos los vivos y perillanes de feticheros y adivinos a fin de sacar su tripa de mal año: fué tanto, por mi santiguada, amigo lector, lo que cundió este sistema que no hubo otro entre los ndowes, siendo éste el único procedimiento que tuvieron nuestros Kombes para relacionarse con Dios tanto que le temieran para aplacarle ya le amaran para adorarle.

Nosotros los europeos, y hoy día también los mismos indígenas, llamamos a este conjunto de ritos y ceremonias en que se des-

pliega y desarrolla la idea de Dios, con el calificativo de medicinas y creemos acertar en lo más principal de la discusión pues para ellos la idea de Dios se ramifica en actos como excrecencias y miserias humanas las que ha ella de remediar y en efecto remedia siendo verdadera y útil medicina; y es así ello en verdad que con dificultad hallaremos actos en la vida religiosa de nuestros ndowes en los que de una u otra manera no aparezca involucrado o sin embrollos ni celajes este concepto, no ya aquellos que se practicaban cuando uno se hallaba verdaderamente enfermo, mas también aquellos otros en que aleteaba más puro y espiritual concepto de Dios: en todos ellos imperaba cierto espiritua-lismo algo material con derivaciones a la materia, punto flaco que había que curar; por lo cual se recurría a Dios autor de todo bien, toda curación.

Ahora bien, toda religión sea ella cual fuere, primitiva y embrionaria como la de los pueblos naturales, o perfecta, sistemática como la de los cultos y civilizados, supone la existencia de un ser que como foco y término o centro de enfase absorba sobre sí cuantos actos abarque y comprenda aquella religión; la de nuestros ndowes allá por los años fabulosos aquellos que historiamos, cuando libres ellos y a todo vagar se corrían por los bosques del interior del Lokondje, no carecía ningún modo de este foco, pues hacia él vemos que convergían una multitud de actos, ritos, observancias y ceremonias, dichos, refranes, parábolas y moka nakedis resultando de todo ello una religión estilo mosaico o enrejado el más enrevesado por las mil y más direcciones que en ella se observan: laberinto a la verdad muy intrincado del cual no poseemos por desgracia, iba a decir ningún hilo para que

sin peligro de desfallecer nos atrevamos a investigar como intentamos hacerlo. Este fôcô o ser centrô de toda la vida legendaria, poética y religiosa de nuestros ndowes o kombes, tenía existencia positiva, real e influyente en el mundo, o era más bien un engendro novelesco de imaginación calenturienta de algún trovador o bardo que floreciera en los

primeros tiempos de los ndowes, tenía fisonomía propia y característica distinta de la novelesca Lale Ndyambo el personaje más celebre de la leyenda Kombe o bien, sus rasgos peculiares se esfuman también como los de aquél entre las brumas de lo oscuro e indefinido?.

De lo que ello pueda ser daremos cuenta, si Dios quiere, en artículos sucesivos.

Pascual

NOTICIAS DE LA COLONIA

DE RIO - BENITO

Verdaderos problemas a resolver, son las apremiantes necesidades, que merced a las circunstancias surgen día tras día, aquí en esta incipiente población de Río - Benito, y que son la resultante del progreso que va iniciándose en este importante centro.

Lo más trascendental, que hasta el presente ha ocupado la atención del público de aquí, ha sido lo referente a la escasez de víveres para los indígenas, a la deficiencia de aguas potables y a la ausencia de servicio público a través del río.

1.º El hambre, que hace como medio año y más que asentó sus reales en toda esta playa continental, sigue aún y seguirá royendo las entrañas de estos pobres indígenas, mientras ellos, no se den en serio a la explotación de sus fincas, se persuadan prácticamente que para comer es necesario trabajar y dispongan de medios reglamentados por la ley, para perseguir a los jabalíes y otros animales dañinos que causan verdaderos estragos en las plantaciones: el hambre se presenta periódicamente entre los pueblos africanos con síntomas de crisis agudas.

Lástima y gran conmiseración siente el corazón, cuando al tropezar con estos famélicos, los ve uno alargar muchas veces a sus bocas, como único alimento, algún trozo de coco o algunas almendras de palmera tostadas o también verdísimos y diminutos frutos del pan del tamaño de una naranja, como varias veces lo he presenciado en el interior del río.

2.º Las aguas potables de esta localidad no son sobradamente higiénicas, ni en cantidad ni en cantidad tal que sirva para satisfacer una población, como esta de Río - Benito,

que se ve de día en día multiplicarse y crecer. El elemento europeo y la población indígena ha tenido que soportar en la seca que acaba de pasar los agovios de una verdadera crisis debida a la escasez de aguas potables en uso: los pozos, en los que la población se surtía de agua, se secaron del todo y el único que se utilizaba la ofrecía tan fangosa, que el elemento europeo tuvo que proveerse de tan indispensable elemento en el aljibe de la Misión Católica, que si no podía propocionar agua en cantidad excesiva, sí por lo menos más higiénica que la de los predichos pozos.

La población de Río - Benito alberga actualmente en su seno sobre 30 Europeos; y quizás, como medio higiénico y de progreso, no sería desacertado el que se pensara en la realización de algún servicio de de agua potable en provecho del vecindario.

3.º Esta población, aunque en vías de franco desenvolvimiento, depende civil, administrativa y postalmente de Bata, sin que hasta el presente disfrute en su beneficio, ni de un reducido concejo, ni aún de un mero representante de la localidad en el Consejo de Vecinos de Bata. Ahora bien; fácil de comprender es, debido a esa completa dependencia de Bata, el tumultuoso vaivén del oleaje humano que circula por las playas de este continente. Y bien; si molesto en extremo resulta para el público el tener que salvar, midiendo con sus miembros, los 40 o 50 kms. que hay hasta Bata, tan solo muchas veces para evacuar asuntos, que aunque precisos, no son para afrontar tantas fatigas, qué diremos cuando llegando a pie o en bicicleta y también moto, que de todo hay en estas playas, a una de las orillas de este río, cuyo cauce

más estrecho siempre alcanza sobre un km. no haber a mano embarcación alguna, ni oficial ni ocasional, ni chica ni grande, ni libre ni a pagar? Cuantos se llegan aquí por la ruta playera no pueden menos de quedarse grandemente extrañados ante esta vital deficiencia; pues, ora hayan venido del Norte, ora del Sur, han observado que los ríos más diminutos como el Ekuku, el Iboto, Itembue, no carecen de estos servicios públicos tan indispensables.

Las aguas de este Río -Benito aportan anualmente con su negocio de trozas y movimiento comercial un contingente económico nada despreciable y creemos, y con nosotros el elemento europeo, que ha llegado el momento oportuno en que para multiplicar los réditos o ingresos beneficiosos a la nación, se empuje este importante centro hacia su natural desenvolvimiento y desarrollo, estableciéndose un servicio de facilidades públicas, mediante las cuales pueda desenvolverse prósperamente este distrito que está llamado a disfrutar de un mayor florecimiento.

4°. Aquí pensaba acabar, pero al levantar la pluma, suena en mis oídos otro problema de más actualidad y que en estos días es el tema de las conversaciones.

Los barcos alemanes acaban de desembarcar aquí una buena partida de toneladas de carga y varios centenares de sacos de arroz, pero con tan mala suerte que como se desencadenara un serio tornado, luego mismo de verificarse la faena del desembarque, la carga, que estaba en la playa, pues aquí no nos permitimos el lujo de una simple aduana al estilo del país, resultó deteriorada en proporción tan lastimosa como puede suponerse: los comerciantes, para prevenir contingencias futuras semejantes, han dado ya sus pasos para remediar esta necesidad: merecen el aplauso público.

P. de I.

Río-Benito 7 de Febrero de 1926.

DE SANTA ISABEL

La quincena ha sido interesante, si no por el aglomeramiento de información, y noticias si por su importancia y trascendencia.

El Excmo. Sr. Gobernador General, acompañado de D. Fernando Gillis, ha hecho un viaje rápido por la Isla, para darse cuenta de su situación y necesidades de los diferentes puntos de la Isla.

Salieron con la lancha del Sr. Cravid para Concepción y Moka, a donde les acompañaron los Sres. Pitaluga y Millet. La impresión producida en los viajeros al pisar la playa fué desagradable, no precisamente por el paisaje, sino por la ausencia de vida.

Concepción fué en un tiempo no muy lejano, uno de los centros de población más nutridos; y a las esperanzas que habían formado sobre su porvenir nuestros primeros Misioneros, que allí arribaron, y los que después les sucedieron, se debe la espaciosa iglesia y casa-colegio que allí levantaron: la población, a pesar de los esfuerzos de nuestros Misioneros fué desapareciendo, debido a una complejidad de causas, entre otras a las epidemias, envenenamientos y otras de carácter psicológico-moral.

El titulado valle de Moka dejó agradables impresiones en los expedicionarios: allí fueron a saludar a S. Excía. aquellos bubis que juntamente con los de Balachá forman los restos de la antigua edad bubi: los de Moka, desde hace cosa de un año, han reaccionado y no se muestran tan ariscos a la nueva civilización, antes parece haber sonado para ellos la hora, de tanto tiempo atrás ansiada, de sumarse a los progresos de la Colonia.

Con las ideas y alientos de S. Excía. el Sr. Gobernador Gral., abrigamos la confianza, de que no sólo renacerán con nuevos bríos los antiguos planes del Ilmo. Sr. Obispo sobre Moka, sino que adquirirán solidez y consistencia. Prueba de ello es el nuevo establecimiento, capilla-escuela, que hace poco se ha levantado en aquellas alturas, de cuya exuberante vida nos hacemos las más lisonjeras ilusiones.

Moka ha sido juzgada por los expedicionarios como el sanatorio del porvenir y como la huerta de la Colonia, para el día, no lejano,

en que se vea cruzado el valle por los tan deseados caminos, que pongan aquella altura en comunicación con las bahías de Santa Isabel y San Carlos.

S. Excia. visitó el lago, la cascada, las aguas minerales de Mioko, etc.; dió acertados consejos a los bubis y les exhortó a que contribuyeran con su cooperación a la apertura de las vías de comunicación, en las que ellos serían los primeros beneficiados y favorecidos.

En los caballos del Potrero bajaron los visitantes a San Carlos, lamentándose con razón del mal estado de la bajada de Mioko; enterándose de paso de las obras llevadas a cabo en los años pasados por la Administración Colonial. En San Carlos se dispuso a S. Excia. un buen recibimiento; apreció la importancia agrícola de la comarca, el núcleo en explotación y cómo San Carlos está llamada a ser mucho más de lo que hoy representa. En la Barcelonessa, propiedad de la Hija de D. Sebastián Torres, admiró una de las mejores fincas, donde se paga bien, se come bien y se trabaja bien.

De San Carlos a Santa Isabel hizo el viaje S. Excia. por tierra: allí esperábase el Jefe de Policía, el teniente D. Julián Ayala. En el trayecto se hizo cargo de la zona de explotación agrícola, admirando algunas plantaciones, principalmente la hacienda de D. Antonio Fernández de Toplapla, una de las mejores que existen en la Isla.

En Botenós visitó la Escuela, establecida allí por el Patronato y los progresos que hacen aquellos muchachos, bajo la dirección del simpático maestro indígena Santiago Eribó, secundado por el joven jefe del poblado José Tueta: quedó muy bien impresionado. Es una satisfacción para los que hemos intervenido en la educación de esos jóvenes verlos en la edad madura útiles para sí y para la sociedad.

En Basupú visitó el poblado y las escuelas, haciéndose cargo de la crisis por la que ha atravesado la población indígena a causa de la aparición de una endemia, que ha producido unas veinte bajas por defunción. Con el ferrocarril llegó al medio día a nuestra Capital.

Las impresiones de conjunto son satisfactorias, las que ciertamente se irán reflejando en una serie de proyectos útiles, realizables en un plazo prudencial.

Nuestro egregio huésped.— Lo es desde el día 9 de los corrientes el Excmo. Sr. Presidente de la República de Liberia, que llegó a esta en viaje de amistosa visita con el vapor «Montserrat». Acompañan a S. Excia. personajes salientes de la culta sociedad liberiana, destacándose entre ellos, las personalidades de un Ministro y del Ayudante del Sr. Presidente: se hospeda en el Palacio del Gobierno General galantemente ofrecido por la cortés delicadeza de nuestra Primera Autoridad.

El recibimiento que ha dispensado Santa Isabel al Primer Mandatario de la República de Liberia ha sido de marcada simpatía rebasando la cordialidad por encima de los cánones diplomáticos. En el muelle esperaban el desembarque de S. Excia. nuestras Autoridades, con el Excmo. Sr. Gobernador al frente, los Jefes de Servicio, las Entidades Agrícolas y Comerciales, los Representantes Extranjeros cerca de nuestro Gobierno y un numeroso público.

Al desembarcar revistó el Sr. Presidente la Guardia Colonial en formación, subiendo en automóviles sus Excelencias y las Autoridades al Palacio del Gobierno General, donde se celebró la recepción oficial. Nuestro Cónsul en Monrovia ha venido acompañando al Sr. Presidente de la República.

Se ha organizado una serie de actos oficiales y particulares para obsequiar al ilustre huésped y de todo daremos una información conforme se vayan desarrollando los números del programa.

Entre tanto, plácenos consignar, que el público de altura, al que podemos clasificar de masa predominante del país por su cultura y ciudadanía comenta muy favorablemente a los intereses coloniales y de Liberia la grata visita de su acreditado presidente, siendo ella una garantía de arreglo para la cuestión agrícola que hoy por escasez de brazos afecta a la Colonia.

SEAN BIENVENIDOS.— Ha llegado el llmo. Sr. Sub-Gobernador General, el

Coronel de Artillería, D. Joaquín Seoane y Caño, que viene a compartir con el Excmo. Sr. Núñez de Prado el gobierno de la colonia.

Con él ha venido también el ayudante del Excmo. Sr. Gobernador General, D. Luis Riaño, comandante de caballería y perteneciente al Cuerpo de Aviación.

Anteriormente, con el vapor holandés llegaron dos Aviadores Militares españoles, que traen la comisión de estudiar por la Costa Occidental de África los puntos de aterrizaje, para implantar entre nosotros, según es deseo del Gobierno español unos ensayos de Aviación.

Que sean bienvenidos todos estos compatriotas nuestros y que su paso por la Colonia señale un empuje en el desenvolvimiento de este hermoso país.

JUNTA DE RECLUTAMIENTO.-

Se reunió el día 7 del actual bajo la presidencia interina del Sr. Comandante, Jefe de la Guardia Colonial, D. Juan Galán, con objeto de clasificar a los mozos alistados en estos Territorios, dando la operación, verificada con todos los requisitos de la nueva Ley y Reglamento, el siguiente resultado:

- 1.- Alegria Escudero Sebastián Julian. Soldado útil para todo servicio
- 2.- Camarasa Bomboi Vicente Ramón. id id id id id
- 3.- Casal Pitt Jesús. id id id id id
- 4.- Castro Fernández José. id id id id id
- 5.- Caveda González Bernardo. Pendiente de justificación
- 6.- Domingo Martínez Alfonso. Soldado útil para todo servicio
- 7.- Ferrando Gardeta Benito. Pendiente de justificación
- 8.- León Benítez Agustín José. Soldado útil para todo servicio
- 9.- López Cano Gabriel. id id id id id
- 10.- Peiret Lacorte José. id id id id id
- 11.- Ramírez de Dampierre Sánchez Juan José. id id id id id
- 12.- Rives Molina Julián. Prófugo
- 13.- Salafranca Pérez de la Rosa José. Soldado útil para todo servicio
- 14.- Sánchez Domínguez Manuel. Pendiente de justificación
- 15.- Torres Castro Agustín. Soldado útil para todo servicio.

Ruiax

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

La Administración

J. GERMADA
 CONTRATISTA DE OBRAS
 ARAGÓN, 24
 FERNANDO POO

Expedición al Pico España «Fdo. Poo»

Por Don LUIS BUELTA

3, noviembre.

Apenas amanece nos levantamos. Desayunamos frugalmente, planeamos la ascensión y a las ocho y media salen Puyol y Cueto de avanzada. Llegan al Pico que denominaremos de la Ilusión— alcanzado el 3; y poco después desaparecen de nuestra vista. Solicitamos voluntarios para acompañarnos. Hoy pensamos alcanzar el Pico, pues de lo contrario, en las condiciones que nos hallamos, no nos sería posible resistir ni un solo día más. Solo se ofrecen a venir con nosotros hasta el final, Antonio Copachito y Guillermo Sipoto, precisamente los dos únicos bubis de la excursión. Poco después salimos. Seguimos el camino abierto entre la hierba por nuestros compañeros. Alcanzamos la cima y enseguida tropezamos con unas planchas de cinc, con las que hace tiempo se debió construir sin duda por europeos un chamizo y que hoy están derrumbadas por todas partes. Buscamos entre ellas algún indicio que nos indique quien acometió el enorme esfuerzo de subir las hasta allí, pero nada encontramos. A las diez nos juntamos a Puyol y Cueto, que nos aguardaban descansando. Altura 4435 m. Alentados por la proximidad del Pico avanzamos rápidamente, llenos de confianza, sin hacer apenas observación alguna. La niebla lo cubre todo. El tiempo es fresco, pero bueno. Seguimos una estrechísima cresta que llamamos Cuerda Estrecha, loma que domina unos barrancos vertiginosos. Vemos en ellos muchos monos, a simple vista. Observamos continuamente excrementos de venado, lo que nos indica que la abundancia de estos animales es extraordinaria. Se empiezan a despejar algo las nubes y de repente, como un telón que se descorre, la neblina nos deja percibir el Pico a corta distancia de nosotros. Prorumpimos en un grito de júbilo y corremos a él a pesar del cansancio que nos domina. La última etapa la hacemos casi arrastrán-

donos. Llegamos por fin a PICO ESPAÑA, a las doce de la mañana. Hemos tardado cerca de diez días en llevar a cabo nuestra empresa. Miramos el altímetro, que marca 4710 (cuatro mil setecientos diez) metros. La temperatura, al sol, es de 14° grados centígrados. Está la cúspide del Pico cubierta por completo de vegetación; hierbas y florecillas casi iguales a las de nuestra Patria. A la izquierda se abre la enorme boca del cráter volcánico, de una profundidad inaccesible. La cumbre, propiamente llana, tendrá unos cinco metros cuadrados y a todos lados, menos la estrecha ladera que a ella conduce, hay enormes barrancadas. Al sur se ven multitud de picachos, llenos de nubes de vegetación más pobre que la encontrada por nosotros hasta ahora. El paisaje que se descubre, con sus mares de nubes y sus profundidades increíbles es de una grandeza y una magestad ante las cuales cualquier descripción resultaría falsa y pobre en exceso. En la parte más eminente, existen dos cruces de madera, de un metro de altura. Una de ellas toscamente hecha con alambres y la otra, de palo rojo, bien terminada, tiene grabadas las siguientes palabras: "Año 1911— Misioneros." Alrededor de ellas, clavadas boca abajo en el suelo, descubrimos hasta once botellas que contienen los nombres de los miembros de otras tantas expediciones. Todas, excepto dos que son de españoles, pertenecen a los alemanes que estuvieron internados en Fernando Póo durante la guerra. Dentro de una botella de jerez, que previamente había sido bebida en un brindis emocionado dejamos un papel redactado en estos términos: "El día 3 de noviembre de 1925 llegaron a este Pico a las doce de la mañana los siguientes españoles: Julio Arenillas, de 29 años, de Valladolid. Juan M. Cueto, de 28, de Loja (Granada). Gerardo R. Puyol, de 36, de Madrid. Luis Buelta, de 24, de Madrid. Antonio Copachito, de 27, de Zaragoza (Fernando Póo), bubi y Guillermo Sipoto,

de 17. de Botonó. bubi asimismo. Decidieron llamar al monte Pico España. La altura encontrada ha sido de 4710 metros y la temperatura al sol de 14°; C. Julio Arenillas, Gerardo R. Puyol, Luis Buelta, Juan M. Cueto, A. Copachito, C. Sipoto." Poco después llegaron los indígenas siguientes que se habían decidido a seguirnos Cabo Somba, Felipe, Osom y Cosman, todos menos Felipe (pamue) naturales del Camerun. En total fuimos diez los que alcanzamos la anhelada cúspide. Incluimos también los nombres de los recién llegados en la botella, que aun no habíamos cerrado. Permanecimos en el Pico España hasta las tres menos cinco de la tarde. A las cinco y pico llegábamos al campamento.

Cenamos alegremente, comentando nuestro triunfo y poco después estábamos entregados al más plácido y orgulloso de los sueños.

4, noviembre.

Lo primero que echamos de ver al levantarnos es que apenas hay ya comida. Se ha acabado el azúcar y por todo desayuno tomamos una taza de te, amargo como rejalgar. Los braceros (diez y seis hombres) se han comido en una sola jornada los treinta y tres últimos kilos de arroz de que disponíamos para su comida. En consecuencia de todo esto vemos la necesidad de llegar lo antes posible a Basilé y enseguida emprendemos la marcha. Son las siete de la mañana. A las diez y media estamos en el Campamento Buelta. A las doce y media en el Campamento Cueto, donde descansamos hasta las dos de la tarde. Encontramos llenos de moho todos los objetos que allí dejamos y que recogemos. Las pieles que habíamos cazado de mono, ardilla, etc., están completamente putrefactas a consecuencia de las lluvias y de la perenne humedad. Salimos enseguida y sin interrupción, andando a marcha forzada por la trocha que habíamos abierto y que presenta toda clase de accidentes y de obstáculos llegamos a Basilé a las seis menos veinte de la tarde. Hemos descendido en once horas **TRES MIL CUA TROCIENTOS METROS**, caminando casi

sin descanso y sin tomar más alimento que una taza de te, sin azúcar... No es de extrañar, pues, que al vernos entrar en el cuartel la esposa del Cabo Comandante nos confesara que creía que íbamos a fallecer de un momento a otro, pues verdaderamente, con nuestras barbas de doce días y nuestras fatigas no debíamos de tener un aspecto muy agradable. Por fin pudimos comer caliente, ¡beber agua potable! y reponernos un tanto de las fatigas pasadas. Nos dijo el Cabo que en Santa Isabel ya empezaban a estar inquietos de nuestra tardanza y que se pensaba enviar una expedición en nuestro auxilio.

5, noviembre.

Salimos de Basilé a las tres y después de un descanso en "La Vigatana" donde nos aguardaban nuestros buenos amigos señores Calderón, Alaiz, Ribera, Marxuach, etc. llegamos a Santa Isabel a las cinco y media. En casa del Sr. Sarmiento, Secretario del Gobierno nos fué ofrecido un champaña de honor, brindando por el éxito de nuestro esfuerzo.

Y aquí termina el relato escueto de la expedición, que se pudo llevar a buen término gracias a nuestra voluntad decidida y en lugar preferente también al valor y la abnegación de casi todos los morenos que nos acompañaban y que tantas muestras de lealtad y energía estuvieron dando continuamente.

Santa Isabel, Fernando Póo, noviembre 1925.

Luis Buelta.